

LA PELOTA RIOJANA ANTE LA SOCIEDAD DE MASAS: UN ACERCAMIENTO A SUS ORÍGENES Y EVOLUCIÓN (1890-1910)*

DAVID MOTA ZURDO**

RESUMEN

Historiar el deporte es un terreno repleto de contingencias y complejidades. El deporte ofrece matices imprescindibles para conocer la sociedad contemporánea en toda su complejidad. Los estudios que se han realizado hasta el momento sobre la pelota se han realizado desde una perspectiva de *longue durée* y/o centradas en cuestiones relativas a la identidad, sin detenerse a realizar un análisis sobre la evolución de este deporte en el periodo bisagra de los siglos XIX y XX. Esta investigación aporta un relato cronológico e interpretativo de la situación de la pelota en las décadas previas a la eclosión del deporte de masas. Se examinan así los orígenes contemporáneos de la pelota en La Rioja a través de la bibliografía disponible y la prensa con el objetivo de paliar parcialmente el vacío existente en la historiografía riojana ofreciendo un relato lo más detallado posible.

Palabras clave: Pelota, La Rioja, Deporte, Frontón Logroñés, Chiquito de Nájera

*History of sport is a land full of contingencies and complexities. However, sport offers essential nuances to know contemporary society in all its complexity. The studies that have been carried out so far on pelota have been carried out from a *longue durée* perspective and / or focused on issues related to identity, without stopping to perform an analysis on the evolution of this sport in the hinge period of the 19th and 20th centuries. This research provides a chronological and interpretive account of the situation of pelota in the decades prior to the emergence of mass sport. The contemporary origins of pelota in La Rioja are examined through the available bibliography and*

* Registrado: 8 de noviembre de 2019. Aprobado: 4 de junio de 2020.

Este artículo forma parte de una investigación financiada por el Instituto de Estudios Riojanos (Res. N° 17/2019, de 5 de agosto) mediante la convocatoria de ayudas para estudios científicos de temática riojana del año 2019, titulada "El deporte en La Rioja en tiempos modernos: un estudio de caso en perspectiva comparada de las localidades de Logroño y Haro (1874-1931)".

** david.mota@ui1.es. GI: Humanidades y Ciencias sociales en la Era digital y tecnológica (Universidad Isabel I).

the press with the objective of partially alleviating the void existing in Rioja's historiography, offering as detailed a story as possible.

Keywords: Pelota, Rioja, Sport, Frontón Logroñés, Chiquito de Nájera

INTRODUCCIÓN

En 2015, el investigador Javier Castro Senosiáin señalaba en un interesante artículo centrado en la pelota a mano en La Rioja que la unión de este deporte con la identidad riojana no era meramente circunstancial, sino que existía una “vinculación emocional” que había horadado la cultura riojana convirtiéndose en una parte intrínseca de la misma (Castro Senosiáin, 2015). Según aducía, la pelota era un elemento determinante de lo riojano, pese a que este deporte también fuera practicado simultáneamente en regiones limítrofes como Euskadi y Navarra, donde se había erigido como un elemento constitutivo de lo vasco hasta el punto de denominarse pelota vasca. En sus análisis, buceaba en los diferentes hitos históricos que habían marcado esta práctica con la finalidad de establecer sus orígenes, trazando una trayectoria somera de su evolución desde un juego tradicional a un deporte profesionalizado, subrayando lugares, acontecimientos y personalidades que hicieron posible que esta práctica deportiva arraigara en La Rioja (Castro Senosiáin, 2015, p. 137; Andrés Cabello y Castro Senosiáin, 2011).

Asumiendo la dificultad que entraña para los investigadores datar con exactitud el nacimiento y práctica de un determinado deporte, en el citado artículo se realizaba un recorrido por los principales frontones que se levantaron en La Rioja a lo largo del siglo XIX buscando aproximarse a un periodo cronológico si no “fundacional”, al menos de proliferación de esta práctica. De este modo, se hacía referencia a los documentos eclesiásticos del siglo XVI en los que expresamente se solicitaba la prohibición de los juegos de pelota en público, una restricción estrechamente ligada con las posteriores ordenanzas que impidieron su práctica en las paredes de iglesias y murallas, hasta la erección de los primeros frontones en el siglo XIX en localidades como Ábalos (1842), Ezcaray (1850) o Villanueva de Cameros (1873) (Castro Senosiáin, 2015, p. 138).

Según Andoni Fernández, la construcción de estos últimos, que formaron parte de los cambios urbanísticos y arquitectónicos que permitieron que el juego se convirtiera en un espectáculo progresivamente masivo, y que los jugadores de pelota o pelotaris adquirieran cada vez mayor presencia pública, coincidieron con la publicación de los primeros tratados sobre este juego que publicó el riojano Amós Salvador Rodríguez (Fernández Díez, 2007, p. 5). También estuvo ligada a la escasa inversión que suponía la práctica de este deporte, cuyo único elemento indispensable era la pelota, realizada de manera artesanal con un núcleo de madera de boj, vísceras de animal y cuero (Fernández Díez, 2004, p. 227).

Igualmente, en la proliferación de esta práctica deportiva fueron fundamentales tanto la creación del Frontón del Norte o Frontón Logroñés (1884)

como la inclusión de partidos de diferentes disciplinas *pelotísticas* (mano, pala, cesta) en los programas de festejos, en los que se dieron cita los conocidos pelotaris Agustín López *Chiquito de Nájera*, Faustino Larios *Rana de Logroño*, o Pablo Argómaniz *Lechuga* (Muntión, 1993). Aunque en la década de 1910 se construiría el frontón Beti Jai, un auténtico templo dedicado a la pelota en Logroño, hubo otras iniciativas a finales del XIX, como la de Luciano Berriatúa, que en 1896 solicitó un terreno al consistorio municipal para levantar un frontón, que no se llevó a cabo por carecer de respaldo institucional (Fernández Díez, 2004, p. 228) (*La Rioja*, 29 de julio de 1896, p. 2).

En estos clarificadores análisis de *longue durée* no se profundizó en los entresijos que afectaron a esta práctica durante las últimas décadas del siglo XIX, que son las inmediatamente previas a la eclosión del deporte de masas, al que estuvieron ligados la emergencia de deportes como el fútbol, el ciclismo o la gimnasia. En este sentido, a principios del siglo XX, estos deportes se profesionalizaron rápidamente convirtiéndose en disciplinas reglamentadas y normativizadas (Bahamonde, 2011; Otero Carvajal, 2003; Simón Sanjurjo, 2012). Un proceso que también influyó sobre otras prácticas como la pelota, que pasó de ser un juego tradicional a un deporte reglado, perdiendo así su carácter romántico.

De cara a conocer con mayor profundidad la etapa previa a la conversión de la pelota en un deporte de masas en La Rioja, conviene realizar un análisis de las referencias a este deporte durante el último tercio del siglo XIX, para de este modo comprender en toda su complejidad su arraigo, expansión y proliferación a lo largo de la geografía riojana, prestando atención a sus relaciones con las regiones limítrofes y analizando cómo fue recibido este deporte en distintos ámbitos.

METODOLOGÍA Y FUENTES

Este estudio de investigación sobre los orígenes contemporáneos de la pelota en La Rioja se centra en el análisis de la bibliografía disponible y el vaciado hemerográfico de *La Rioja: diario político*, principal fuente para conocer la trayectoria de la pelota en un contexto en el que lo deportivo no era un tema de atracción predilecta. También se ha construido sobre diferentes referencias al *Boletín Oficial de la Provincia de Logroño*, sin olvidar que en el epílogo y las conclusiones se han utilizado otras fuentes de época como las revistas *Arte* y *Arte y Sport*, si bien, de periodo de publicación bastante posterior en el tiempo.

Para su elaboración, se ha partido de estudios previos como los de Castro y Andrés, Muntión y Fernández Díez centrados en ofrecer un análisis sobre este deporte desde una perspectiva de larga duración, basados en hitos, espacios de sociabilidad y lugares de memoria o prestando especial atención a la identidad. En cambio, la pelota en La Rioja carece de un análisis pormenorizado durante las últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX: un vacío que se aspira a paliar, al menos parcialmente, con este

artículo. Asimismo, se pretende alentar a los investigadores para que se acerquen científicamente a cuestiones relacionadas con el deporte, el ocio y la sociabilidad en La Rioja, ya que, actualmente, la historiografía riojana adolece de estudios específicos sobre estas cuestiones, cuyas referencias en las monografías y artículos son mínimas y se suelen encontrar relegadas a las notas al pie de página. No obstante, los actos culturales (exposiciones, ciclos de conferencias, etc.) celebrados durante 2019 en el marco del 75 aniversario de la Federación Riojana de Pelota son indicativos de que al menos en el ámbito social comienza a haber un interés creciente por conocer los orígenes de este deporte.

En las siguientes páginas se realiza un análisis positivista con el principal objetivo de ofrecer un relato descriptivo y cronológico, pero no por ello exento de interpretación, sazonado con varias alusiones a cuestiones que atañen directamente a la historia social y cultural y que, por tanto, han permitido establecer diferentes contrapuntos para ofrecer un relato lo más detallado posible.

LA PELOTA RIOJANA EN EL SIGLO XIX

La década de 1890 estuvo marcada por los partidos disputados por *Chiquito de Nájera* centrados en dos vertientes fundamentalmente: por un lado, en los desafíos que aceptó en diferentes enclaves riojanos y regiones limítrofes tanto durante las festividades patronales como por otros motivos; y, por otro, íntimamente vinculado a la situación anterior, en los partidos que disputó en lugares alejados del ámbito geográfico de este deporte con el objetivo de dar a conocer la práctica de este juego tradicional, muy ligado a las apuestas deportivas, y afianzarlo allende las fronteras vasco-navarras y riojanas. De esta manera, del mismo modo que se le podía observar jugando él solo contra dos pelotaris de Laguardia o conteniendo durante las festividades de Nájera, también se le podía ver enfrentándose a “célebres y reconocidísimos jugadores” como Castillo en el frontón Jai Alai de Madrid (*La Rioja*, 13 de julio de 1890, p. 1 y 2 de septiembre de 1891, p. 2). Así quedó reflejado en *La Rioja*:

El partido era a 40 tantos a elección libre, igualándose en distintas ocasiones, jugaban con verdadera fe dando esto lugar a que se cruzaran numerosas apuestas y, por último, al igualarse en 38 tantos el chiquito de Nájera accedió a que se alargara a 45 [...] siempre creímos la ventaja de parte del de Nájera y así resultó, dejando al vasco en 39 tantos y el riojano haciendo los 45 marcados (*La Rioja*, 4 de septiembre de 1890, p. 2).

Los partidos en la capital de España fueron relativamente frecuentes. De hecho, en junio de 1891 se había construido el citado frontón Jai Alai (fiesta alegre), un espacio deportivo al aire libre situado en la calle Alfonso XII del céntrico distrito madrileño del Retiro y con capacidad para cientos de espectadores. Había sido impulsado por los empresarios Cándido Lara y Ortal y Manuel Chacón que se inspiraron en el de San Sebastián para construir

un frontón largo en el que se pudiera dar cabida a todas las modalidades de este deporte (Ramos Altamira, 2013, p. 37). La construcción de este espacio deportivo y el interés de la reina María Cristina por el mismo, que se había aficionado a la pelota durante sus vacaciones estivales en San Sebastián, hizo que se convirtiera en una afición de moda en la capital, atrayendo así a empresarios y pelotaris, como el riojano *Chiquito de Nájera*.

Motivado por las excelsas crónicas deportivas, surgió un importante mercado de apuestas que concitó el interés del público por la pelota, con llenos masivos. Estas circunstancias y la rápida construcción de este espacio favorecieron el surgimiento de problemas en el *Jai Alai*. Según quedó recogido en la prensa, al poco tiempo de inaugurarse sufrió diferentes desgracias que pusieron en riesgo la continuidad del frontón: una persona tuvo que ser sometida a una operación quirúrgica tras recibir un pelotazo y, días después, la caída de parte del graderío dejó moribundas a dos personas: “si los vientos siguen en esa dirección, sospechamos que los madrileños no van a poder llamar *Jai Alai* (fiesta alegre) al noble juego de la pelota” (*La Rioja*, 6 de agosto de 1891, p.1).



Frontón Jai Alai. Fuente: Madrid Diario. Recuperado de <https://www.madridiario.es/457341/inauguracion-fronton-jai-alai>.

La organización de partidos en la capital de España y el atractivo que generaba la posibilidad de realizar apuestas también tuvo su repercusión sobre la sociedad riojana. En concreto, la mercantilización y semi-profesionalización de este juego tradicional tuvo su repercusión en Logroño. Los partidos celebrados en el frontón de la calle Norte, donde estaba instalado el Frontón Logroñés, se habían dedicado exclusivamente a la modalidad de pelota mano. Sin embargo, al calor de la moda y el progresivo interés que comenzó a generar esta práctica entre todo tipo de público permitió que se diera acogida a otras variedades:

Se inicia un nuevo espectáculo para dar alguna variedad a la monotonía que impera en nuestras costumbres. Varios conocidos jóvenes

de la sociedad, vienen organizando partidos de pelota a cesta en el frontón de la calle del norte. Hasta ahora no se jugaba más que a mano y claro está que en esta forma estaba circunscripto este género de sport a las personas que no temían deteriorarse las manos. He aquí un recreo que nos es lícito tener con frecuencia, por la facilidad de proporcionarnos pelotaris de las provincias vecinas, en que tanto abundan. No faltará algún industrial que se aventure a construir frontón apropiado para esta nueva timba nacional ya que no nos sea factible poner el dinero en las patas de algún jaco inglés. Lo malo será que siguiendo la emulación riojana tengamos varios juegos de pelota en competencia a la que tan propicios somos en la tierra del pimiento. De todas suertes a la hora presente se están echando los cimientos para cultivar el espectáculo de moda y la [sociedad] propietaria del Jai-Alai logroñés se bañará en agua de rosas si, por una vez, perdemos la fama de volubles que nos distingue (*La Rioja*, 25 de marzo de 1893, p. 1).

Con el texto anteriormente extractado, el periodista riojano Fray Cirilo puso sobre la mesa una cuestión fundamental: en Logroño se podía establecer un circuito deportivo en torno a la pelota, aprovechando que la práctica de este deporte, en todas sus modalidades, contaba en las provincias limítrofes con una larga trayectoria. Se trataba de aprovechar una práctica que concitaba el interés de la sociedad logroñesa y que, de este modo, los beneficios derivados de la misma quedaran en los riojanos y que no pasara a manos de capital foráneo (Nafarrate, 2012). Si bien, pasarían años para que se llegara a esa situación.

A lo largo de la década de 1890 se llevaron a cabo iniciativas de todo tipo para crear afición, incidiendo especialmente sobre las principales personalidades de la localidad e incluso volcándose sobre las mujeres logroñesas para conseguir generar su aceptación:

El nuevo sport de la pelota se extiende con rapidez. No hace mucho tiempo que sus implantadores, todos ellos personas muy conocidas de esta localidad, organizaron un partido a puerta cerrada en el trinquete de la señora viuda de Pascual, para someter sus adelantos al tribunal de hermosas señoras y bellas señoritas. ¡Y quién mejor que ellas, para juzgar del verdadero mérito de estos maestros en el manejo de la cesta! No lo tomen a mala parte los ilustrados jóvenes que desarrollan sus músculos, en los ratos en que el cerebro duerme; pero es lo cierto que el manejo de este artefacto, debe caer de lleno en la jurisdicción del sexo femenino, aunque no sea más que por las que nos cuelgan a los que estamos fuera de la cancha amorosa (*La Rioja*, 16 de abril de 1893, p. 1).

CHIQUITO DE NÁJERA: DIFUSOR DE LA PELOTA

Pese a que fue en Logroño donde se impulsó un centro deportivo en el que pudieran reunirse los aficionados a este deporte y organizar partidos

de manera asidua, como el citado Frontón Logroñés, hubo otros lugares en los que habitualmente se celebraron partidos de interés, marcados por los desafíos. La comarca riojalteña fue un claro ejemplo. Favorecido por la presencia de uno de los pelotaris más señeros de La Rioja, el citado Agustín López *Chiquito de Nájera*, los pueblos de esta comarca acogieron numerosos partidos. Uno de los más destacados fue el que le enfrentó en Casalarreina contra José Elosna, Miguel Salinas y Pedro Guinea Navarro, donde *Chiquito* se mostró como un jugador de raza, contundente y hábil, sosteniendo él solo el partido hasta el final porque su compañero, Lucidio Núñez, se lesionó supuestamente una mano. Después de un intenso partido a 40 tantos, *Chiquito*, que no pudo hacer frente a las contingencias que se le fueron presentando, acabó perdiendo. Una derrota que subrayó Gregorio Pérez, el corresponsal periodístico de *La Rioja* en Casalarreina: López había perdido contra personas que no eran “jugadores de oficio ni tienen tales pretensiones, que sus ocupaciones agrícolas a las cuales han dedicado y tienen que dedicar todas sus energías para proporcionar el sustento a sus dilatadas familias, no les han dejado tiempo hábil para adiestrarse en el juego de pelota” (*La Rioja*, 3 de junio de 1893, p. 1).

Sin embargo, este tipo de fiascos no impidieron que *Chiquito* se erigiera como una estrella de la pelota en la comarca. Su reconocimiento como pelotari altamente competitivo coadyuvó a que éste se convirtiera en el rival a batir, de ahí que el citado corresponsal señalara con cierta sorna: “si es verdad que el Chiquito de Nájera se encuentra tan lastimado en su amor propio de pelotari, puede volver por la revancha, solo o acompañado de la misma forma y con el mismo sujeto, a repetir el partido cuando guste, con los tres contrincantes primeros” (*La Rioja*, 3 de junio de 1893, p. 1).

Núñez y López contestaron a esta provocación en un comunicado que publicaron en *La Rioja* el 8 de junio de 1893. El corresponsal de Casalarreina había señalado que los pelotaris habían justificado su derrota en base a que Núñez se había lesionado, pero, lo cierto, destacaban los *manomanistas*, era que jamás justificarían una derrota por haber sufrido algún tipo de lesión. Además, aceptando el desafío, dejaron patente que *Chiquito* había ganado muchos partidos de pelota, perdiendo también algunos, pero que ello no significaba que se sintiera ofendido y/o herido porque un grupo de aficionados le hubieran batido. Por eso, de cara a demostrar que les tomaba muy en serio, introdujo un nuevo elemento en el desafío: la apuesta de mil pesetas, que recibiría el vencedor de la contienda. Continuando con esta demostración de seriedad y, en cierto modo, de profesionalización, proponían que el partido se jugara de nuevo a 40 tantos, que las pelotas fueran reglamentarias y “que a derecha e izquierda del frontón sea colocado el público con la conveniente separación que determinarán los jugadores, para evitar así contratiempos y que a ambas partes se les estorbe el juego franco como repetidamente aconteció en el partido anterior” (*La Rioja*, 8 de junio 1893, p. 2).

Visiblemente afectado, días después, Gregorio Pérez señaló que se había tergiversado “lastimosamente la esencia del contenido” de su artículo

(*La Rioja*, 15 de junio de 1893, p. 1-2). En ningún momento había tenido la intención de insinuar que Núñez hubiera fingido su indisposición, indicando que habría sido el diario harense *El Postillón de la Rioja* el encargado de malinterpretar el contenido y contribuir a la polémica. Malentendidos al margen, Salinas, Elosua y Guinea aceptaron el reto con las condiciones expuestas por el de Nájera, introduciendo la cláusula de que los jugadores pudieran disponer de plena libertad para alargar el número de tantos en caso de igualada y lanzando la propuesta de que si fuera preciso se aumentaran las cantidades apostadas. No obstante, no hay constancia documental de si este partido terminó llevándose a cabo, pues las pesquisas realizadas en los diferentes archivos y hemerotecas no permiten señalarlo (*La Rioja*, 15 de junio de 1893, p. 1-2).

Chiquito tuvo una agitada vida deportiva. Por de pronto, en septiembre, el programa de festejos del ayuntamiento de Nájera anunció que habría “bailes públicos y de sociedad y partidos de pelota con el Chiquito de Nájera” (*La Rioja*, 15 de septiembre de 1893, p. 2). Asimismo, López siguió accediendo a jugar partidos similares, en los que competía en minoría: el 29 de julio de 1895, en Huércanos, disputó junto a Vicente Varela un partido contra “tres afamados jugadores de dicho pueblo” que acabó con el resultado a favor del najerino de 40 tantos a 24 en un ambiente repleto de público (*La Rioja*, 31 de julio de 1895, p. 2).; y el 15 de septiembre, en Santo Domingo de la Calzada, se enfrentó a 35 tantos contra tres jugadores de la zona, no superando *Chiquito* los 27 puntos (*La Rioja*, 15 de septiembre de 1895, p. 1).

Junto a Agustín López empezaron a proliferar diferentes pelotaris y aficionados a lo largo de la geografía riojana, como quedó evidenciado con la aparición de Sabino Pastor *Chiquito de Murillo*, Adolfo Martínez *Mulato*, Sabino Ruíz *Tandilero* y Gumersindo Heredia *el Murga*, pelotaris que contendieron en repetidas ocasiones en Murillo de Río Leza (*La Rioja*, 12 de julio de 1894, p. 2 y 2 de agosto de 1895, p. 2). También se demostró en los partidos que jugó *Chiquito* en el *Jai Alai* najerino. Según *La Rioja*, estos contribuyeron a aumentar las horas de ocio, la afluencia de público y, por consiguiente, repercutió en la economía local:

[...] el Chiquito de Nájera, con la mano izquierda y su hermano Crispín, han jugado varios de aquellos a Perico Ojeda y al conocido por Tabitas H. Mínguez, habiéndose atravesado apuestas de dinero de alguna importancia entre el inmenso público que acude a diario a presenciar el juego, resultando vencedores hasta ahora los dos primeros; también se hacen muy buenos partidos con algunos jugadores de Huércanos y Navarrete y esto sirve de poderoso elemento a los artesanos a dilatar algo más sus obras, pues ya se sabe, tarde de partido, ocio de persona, y hay que ver en todas ellas desde hace un mes la gran concurrencia de gente en el *Jai Alai* (*La Rioja*, 21 de febrero de 1896, p. 1).

El *manomanista* najerino continuó con su particular gira de desafíos por los pueblos de La Rioja que celebraban sus fiestas patronales. En abril de 1896 contendió contra los hermanos Bezares y Balbino Bustamente, pe-

lotaris de Huércanos, en el frontón La Unión de Anguciana. Un partido que generó gran expectación y que animó a muchos harenses a desplazarse hasta esta localidad vecina. Se trató de un partido en el que *Chiquito* utilizó un amplio repertorio de “jugadas cortas, largas y carambolas” que confundieron a los contrarios y que fueron muy bien recibidas por el público. Según reflejó la prensa, los jugadores pochanqueros también fueron muy fiables, pese a que no dominaran “por completo las jugadas de recurso” (*La Rioja*, 28 de abril de 1896, p. 1).

Anguciana fue también la sede elegida para la celebración de más partidos como el que enfrentó a López y Emilio Bezares contra Florentino Lobato y Martín Nájera *Peré*. Sin embargo, la discusión suscitada por la elección de las pelotas impidió la celebración de dicho encuentro, síntoma del grado de profesionalización que fue alcanzando este juego, que llegó a estar condicionado tanto por este tipo de requisitos como por la elección de un determinado frontón. Pese a que no pudiera celebrarse este partido se disputó uno similar en el Frontón del Norte, pero sin la participación de Bezares, perdiendo *Chiquito* por 6 tantos (*La Rioja*, 29 de junio de 1896, p. 2.); y días después se celebró otro en este mismo frontón, durante el día de San Pedro, en el que *Chiquito* y *Peré* se enfrentaron a dos jugadores vascos (*La Rioja*, 27 de junio de 1896, p. 2.).

Según quedó recogido en la prensa, el partido entre *Peré* y Lobato contra el najerino fue un completo éxito de asistencia que “resultó digno de verse, saliendo vencedores los primeros por cuatro tantos” (*La Rioja*, 1 de julio de 1896, p. 2.). Hubo un alto índice de apuestas que se vio reflejado en el inesperado apoyo a *Peré* y Lobato, que acabaron ganando la contienda. Ante tal circunstancia, Lucidio Núñez, pareja deportiva de *Chiquito*, propuso la revancha a los ganadores:

Presente yo, y considerando al Chiquito muy capaz de medir con ellos sus fuerzas, me acerqué, y les propuse que el partido se repitiera cuando el médico declarara hallarse en condiciones de hacerlo; cruzándose no la cabeza como el otro quería, pero sí mil pesetas, como mínimum. Conformes al parecer, convinimos en vernos en el Casino con objeto de llegar formalmente a un acuerdo y efectivamente...no convinimos otra cosa, que en que no es lo mismo predicar que dar trigo. Las bravatas de que en público hicieron alarde, no estimaron oportuno ratificarlas unas horas después ante mí solo, a pesar de hallarse tres para llevar a cabo la apuesta, y haber comprometido uno de ellos nada menos que...ya saben ustedes el qué. Sin duda este señor opina que jugarse la cabeza es tan corriente como vociferar en un frontón, aunque luego no se sostenga lo dicho, y que por apostar en cambio trescientas treinta y tres pesetas que es la parte que le correspondía, nos quedaremos sin la isla de Cuba, o nos comerán los yankees con salsa a la mayonesa [...] En fin. Que solo excusas salieron de sus labios, excusas apoyadas en fútiles pretextos y que tanto pudieron tenerlos en cuenta cuando retaron, como cuando de ellos se valieron para eludir el compromiso. Esto es

lo que quiero que el público no ignore, para que no sospeche que vendemos miedo, y que nos declaramos vencidos con tales contrincas [sic]. [...] no tenemos inconveniente en que el partido se repita en las mismas condiciones (*La Rioja*, 24 de julio de 1896, p. 2.).

LA PELOTA: UN DEPORTE EN EXPANSIÓN

Mientras la pelota se afianzaba como un deporte provincial, entendido este como un juego tradicional que representaba identitariamente a los riojanos, la presencia de los deportes fue cada vez más notable entre la ciudadanía de las principales localidades riojanas. Una situación que circunstancialmente se vio como una amenaza por periodistas como Fray Cirilo que en un suelto titulado “En pleno sport” departió largamente sobre la influencia negativa de “las veleidades de la moda [...] sometida a los entretenimientos inventados por la sociedad dorada, que por falta de ocupaciones provechosas se aburriría soberanamente si no viniera en su ayuda el sport” (*La Rioja*, 25 de junio de 1896, p. 2.). Este progresivo interés por las actividades ociosas era un arma de doble filo, subrayaba, porque no solo implicaba a los practicantes de un determinado deporte, sino que también comprometía a industriales y artesanos. De hecho, su inquina hacia un tipo de actividades que amenazaban a la quintaesencia de lo riojano, pese a tratarse de un deporte tradicional como la pelota, era evidente, llegando hasta realizar una crítica directa a Amós Salvador Rodrigáñez y su *Teoría del juego de pelota*. No obstante, reconocía que se trataba de una actividad imparables y, por consiguiente, obligadamente reconocible.

Los partidos-desafío entre jugadores consagrados contra aficionados de diferentes puntos de La Rioja se extendió también a otros pelotaris. Ya no solo *Chiquito* concitaba el interés de la prensa riojana y de los corresponsales deportivos a la hora de tratar asuntos relacionados con la pelota, sino también otros pelotaris como el citado Lobato, que se enfrentó contra dos jugadores de Nieva (*La Rioja*, 28 de junio de 1896, p. 1.); o *Peré* que ganó a Emilio Bezares y Florentino Viguera en Enciso (*La Rioja*, 13 de julio de 1896, p. 2.); incluso soldados riojanos destinados en Cuba a finales de la década de 1890, entre los que sobresalieron Adrián Pascual, hijo del célebre jugador riojano *Molinerito*, tuvieron su espacio en las páginas de *La Rioja* a la hora de narrar sus partidos (*La Rioja*, 31 de julio de 1896, p. 2.).

La pelota inundó las festividades de las localidades riojanas: en Haro, Logroño, Enciso, Nájera, Huércanos, Cenicero, Arnedo o Corera hubo espacio para la exhibición y práctica de este deporte tradicional (Azofra, 1995) (*La Rioja*, 27 de junio y 30 de septiembre de 1896, p. 1., y 2 de diciembre de 1896, p. 2.). Y junto a su extensión festiva y ociosa, llegó su evidente profesionalización, no solo porque se convirtió en un juego en el que se “atravesaban” apuestas de cantidades monetarias significativamente altas, sino porque las condiciones de los partidos eran cada vez más precisas. Así sucedió, por ejemplo, en un partido entre Agustín López y Emilio Bezares contra Rufino Oalechea *Guipucha* y Martín Nájera: “a cincuenta tantos y pe-

lotas de tres onzas y media a cuatro menos cuarto de peso” (*La Rioja*, 26 y 27 de septiembre de 1896, p. 2.). Otra prueba más de la espectacularización de este deporte, a la que en cierto modo fue aparejada la profesionalización, fueron las medidas que tomó el Ministerio de Hacienda, que reguló los requisitos que debía cumplir un frontón para que en base a ello se estableciera un precio de entrada:

Frontones (se comprenden todos los establecidos en edificios permanentes de madera o fábrica, en los que se juegue a la pelota: Por menos de diez funciones pagarán el 1,90 por 100 de la entrada completa por cada función. Por series de funciones en un mes, el 18 por 100 de una entrada completa. De uno a tres meses, el 48 por 100 de una entrada completa. De tres a seis meses, el 95 por 100 de una entrada completa. De más de seis meses, el 180 por 100 de una entrada completa (*Boletín Oficial de la Provincia de Logroño*, 2 de noviembre de 1896, p. 1).

Pero la proliferación de este juego y su progresiva normativización y profesionalización no implicó que estuviera exento de episodios conflictivos: un claro síntoma de que el proceso de domesticación de esta práctica popular, convertida ya en el ámbito urbano en un deporte, fue paulatino y cronológicamente bastante posterior en las zonas rurales (Corriente y Montero, 2011, p. 83). En efecto, en Pradejón, Segundo Santos falleció como consecuencia de una reyerta provocada durante la celebración de un partido de pelota en el que se enfrentaban Ángel Pellejero y Ángel Ezquerro contra Santiago Marín y Guillermo García, naturales de esta localidad. Al parecer el problema se inició porque Segundo Santos intervino a favor de este último cuando su pareja deportiva le increpó en varias ocasiones humillándole públicamente. El padre de Marín, Romualdo, presenció la situación e incitó a los hijos de Santiago para que acuchillaran a Santos, ya que no serían “hombres si no mataban a uno” (*La Rioja*, 16 de febrero de 1897, p. 2). Después de varios meses de juicio, los autores materiales de este suceso fueron condenados por homicidio en el a partir de entonces denominado “Crimen de Pradejón” (*La Rioja*, 2 de diciembre de 1897, p. 2, 3 de diciembre de 1897, p. 1, 4 de diciembre de 1897, p. 2, 5 de diciembre de 1897, p. 1).

No fue el único caso de estas características. El 24 de octubre de 1898, mientras Rafael Rodríguez y Manuel Martínez jugaban un partido contra Eustaquio Aguado y Miguel Ruíz en la localidad de los Molinos de Ocón, la diferente interpretación que las parejas de *manomanistas* tuvieron sobre una jugada llevó de las palabras a las manos, violentándose de tal modo que Rodríguez acabó sacando “de la faja una pistola y al pretender sujetarlo su contrincante y otros vecinos sonó un disparo, hiriendo el proyectil a Francisco Aguado en el muslo izquierdo” (*La Rioja*, 4 de septiembre de 1898, p. 2). El concejal Pedro Montiel se dirigió rápidamente a su encuentro con el objetivo de obtener la pistola, pero al intentarlo sonó otro disparo “que hirió a Montiel en el muslo derecho” (*La Rioja*, 4 de septiembre de 1898, p. 2) . Asimismo, el padre de Aguado que se encaramó hacia el trinquete en cuan-

to oyó lo sucedido fue agredido con piedras que le causaron heridas en la cabeza. El resultado fue que Aguado necesitó asistencia facultativa durante 53 días y Montiel durante 209, pero, a diferencia del caso de Pradejón, se absolvió a los procesados que solo tuvieron que pagar las costas de oficio (*La Rioja*, 4 de septiembre de 1898, p. 2).

No obstante, este tipo de sucesos, que causaron gran preocupación, fueron excepcionales, si se compara con el progresivo aumento del número de partidos en los diferentes enclaves riojanos en los que se evidenció que este deporte cumplía con su cometido de ocio y pasatiempo: en Arnedo, por ejemplo, se señalaba en marzo de 1897 que “el frontón sigue animado, jugándose varios partidos de pelota, que distraen a los corrientes, que no son pocos” (*La Rioja*, 24 de marzo de 1897, p. 1.) . Y en Logroño se hacía alusión a que cada vez más jóvenes acudían al trinquete “para probar su afición al sport de la pelota. Entre los varios partidos que ayer se jugaron, llamó la atención del numeroso público que lo presenciaba [...] Mejorando algún tanto las condiciones del trinquete, no dudamos que se desarrollaría en gran manera la afición” (*La Rioja*, 15 de abril de 1897, p. 2.) .

Durante los últimos años del siglo XIX, la pelota dio signos de que se había asentado entre los jóvenes riojanos. Principalmente, por la afluencia de público que acudía a sus eventos, su regularización y la cantidad de partidos que se ofertaban a lo largo del año, sobre todo, durante las festividades populares. Pero también hubo otros indicios como las diferentes quejas que se produjeron como consecuencia de esta práctica allá donde hubiera un muro contra el que se pudiera hacer rebotar la pelota, iglesias incluidas.

En Aldeanueva, por ejemplo, se conminó al consistorio a que se hiciera desaparecer esta práctica antes de que se produjera algún percance que acabara en desgracia, pues no se debería jugar a la pelota los días en los que “toca a los oficios divinos: porque además de ser siempre incalificable abuso emplear para dicho juego el frontis de la iglesia, hay ciertos días y determinadas horas en que de ninguna manera debe consentirse” (*La Rioja*, 3 de julio de 1897, p. 1). Preocupaba que los feligreses pudieran sufrir algún golpe o caída como consecuencia de la práctica de este juego que, pese a estar expresamente prohibido, “tal prohibición viene pronto a resultar letra muerta [...] por indiferencia o por tolerancia” (*La Rioja*, 3 de julio de 1897, p. 2). En Logroño sucedió algo similar. En la sección de “Avisos y noticias” se sugirió a las autoridades que pusieran todas las medidas posibles para “evitar que algunos chiquillos talluditos establezcan sus reales en la puerta de la iglesia de Santiago y la conviertan en juego de pelota, profiriendo blasfemias y palabras mal sonantes que causan el escándalo [...] y convirtiendo aquel lugar en lo que no debe ser” (*La Rioja*, 4 de diciembre de 1898, p. 2).

También hubo críticas hacia la peligrosidad que entrañaba el hecho de que se apostara dinero en los encuentros. De hecho, en Nájera hubo discusiones importantes debido a que este elemento influyó sobremanera en el juego, si bien sin que se llegara al fatídico desenlace de Pradejón porque

las autoridades policiales y otras personas intervinieron con rapidez. Según quedó recogido en la prensa, uno de los apostantes quiso imponer su criterio violentamente indicando que se había cometido una falta durante el juego, buscando así sacar el mayor rédito posible a su apuesta. Sin embargo, fue detenido rápidamente por la guardia civil allí apostada y trasladado al cuartel contiguo al frontón. En este sentido, el corresponsal de Nájera fue claro al respecto: debían eliminarse ciertas prácticas y castigar severamente a quién optara por utilizar la violencia para imponer su criterio:

Es conveniente pues, o que el frontón aludido se haga desaparecer, o que las autoridades reglamenten con acertadas disposiciones su uso, acudiendo como es su deber, y amparando para no obligar a tomar la justicia de su mano a aquel que querían despojarle de sus derechos e imponiendo severo correctivo a toda persona que trate de alterar el buen régimen que siempre debe observarse en los puntos de reunión y juegos lícitos. Debe castigarse también con mano dura a los muchos que con especialidad en el juego de pelota lanzan a cada momento blasfemias groseras y palabras soeces, pues que con ellas escandalizan atrozmente, e impiden que hombres sensatos puedan distraer sus ocios presenciando un juego tan entretenido (*La Rioja*, 6 de febrero de 1898, p. 1).

Y es que, en febrero de 1898, se había producido un nuevo homicidio en los campos de juego de pelota mano en el que las apuestas habían sido el detonante principal: Jacinto Marín había sido juzgado “por haber producido en Santo Domingo la muerte de Hilario Negueruela”, tras no llegar a un punto de entendimiento derivado de distintas interpretaciones sobre una supuesta falta que había dado lugar a la retirada unilateral del dinero apostado por este último (*La Rioja*, 14 de septiembre de 1898, p. 1). Aunque los conflictos derivados de apuestas y relacionados con el juego fueron pocos, sí que causaron gran impacto, generaron controversias y cierto pavor: tiempo después de los sucesos de Santo Domingo, en Cenicero fueron detenidos Eustaquio Frías y Antonio Miranda tras accionar un arma de fuego durante una reyerta en el juego de pelota (*La Rioja*, 23 de septiembre de 1898, p. 2).

PERÉ: UNA NUEVA ESTRELLA DE LA PELOTA

Los partidos de desafío continuaron. En abril de 1897 se informaba de que en Anguciana se celebraría un partido entre los riojanos *Peré* y Antonio Errarte contra el vasco Rufino Olaechea (*La Rioja*, 28 de abril de 1897, p. 2). Un partido, que días después, se repitió por parejas en la localidad de Santo Domingo de la Calzada: *Peré* y Canuto Merino contra Olaechea y Cándido Aspe (*La Rioja*, 11 de mayo de 1897, p. 3). En junio, Martín Nájera se enfrentó a Florentino Lobato y Alejandro Hernández en el trinquete situado en el cuartel de Ingenieros de Logroño (*La Rioja*, 19 de junio de 1897, p. 3). Y el mes siguiente *Peré* contendió contra Esteban Sáenz y Faustino en Cuzcurrita de Río Tirón (*La Rioja*, 1 de julio de 1897, p. 1): un partido que se repitió

días después en el frontón La Unión de Anguciana, debido a que los contendientes solicitaron la revancha a *Peré* (*La Rioja*, 4 de julio de 1897, p. 2).

Los partidos celebrados tanto en el frontón de esta última localidad como en el trinquete de Logroño fueron continuos: Esteban Sáez Toro, Babil Govantes y Pío Martínez se enfrentaron a Martín Nájera en la localidad riojalteña y este último hizo lo propio contra Florentino Lobato y Florentino Ronda en Logroño (*La Rioja*, 11 de julio de 1897, p. 3 y 16 de julio de 1897, p. 2). Como se puede comprobar por la cantidad de partidos a los que acudió *Peré* y por los que fue desafiado, se podría afirmar que durante estos años se erigió como el rival a batir. De hecho, las pesquisas realizadas en los principales periódicos de la época muestran que el número de partidos a los que este fue desafiado fue tan alto como el de *Chiquito de Nájera*, quien estuvo presente en frontones alejados de La Rioja y al que se le pudo ver junto a Rufino Olaechea, Modesto Larrañaga y Belisario Iglesias en los partidos organizados en Vitoria durante sus festividades (*La Rioja*, 10 de agosto de 1897, p. 2).

La tónica habitual de los partidos-desafío en los que participó *Peré* se describió acertadamente en la crónica que se hizo de un encuentro que disputó en Santo Domingo en septiembre de 1897:

[...] el partido de pelota resultó bastante deslucido, pues desde un principio se vio que *Peré* dominaba a los contrarios y el público, aunque no se aburrió mostró indiferencia, saliendo sin disfrutar de esas emociones que proporcionan los juegos reñidos, especialmente cuando se cruzan apuestas (*La Rioja*, 11 de septiembre de 1897, p. 1).

Un año después, en esta misma localidad, Canuto Merino y *Chiquito de Nájera* se enfrentaron a los pelotaris vizcaínos Olaechea y Aspe (*La Rioja*, 10 de mayo de 1898, pp. 1 y 3): un tipo de partidos que independientemente de los contrincantes siguió repitiéndose, como sucedió con los encuentros que disputaron Joaquín Ochagavía *Pichú* y Juan López en Nalda (*La Rioja*, 28 de junio de 1899, p. 2). Hubo también partidos de *Chiquito* y *Peré* fuera del territorio riojano: en San Sebastián se enfrentaron a Gregorio Goicoechea y Rufino Olaechea, que “desplegaron todas sus facultades, pero sobresalió entre ellos el Chiquito de Nájera, que llevó a cabo con verdadera fortuna, remates difícilísimos” (*La Rioja*, 24 de enero de 1899, p. 2.).

Asimismo, en noviembre de 1899, se celebró un partido similar que enfrentó a Zamorano y Oyarzábal contra *Peré* y *Chiquito de Nájera*: “sin disputa alguna el mejor de la temporada y el más superior de todos los que se han presenciado en la provincia” (*La Rioja*, 28 de noviembre de 1899, p. 1). Un partido que se jugó a 40 tantos y que se igualó en los puntos 9, 14, 17 y 37, que gozó de una excepcional acogida y en la que se pudo constatar la eclosión de *Peré* como auténtica estrella de la pelota mano riojana, como señaló *La Rioja*: “Chiquito hizo lo que pudo, aunque sabe más, por tener las manos malas; *Peré* colosal, como siempre” (*La Rioja*, 28 de noviembre de 1899, p. 1).

Entrado ya el siglo XX los pelotaris comenzaron a ser cada vez más afamados. Algunos ya se han citado a lo largo de este texto, pero otros se afianzaron en la escena manomanista riojana durante la década de 1900. Uno de los eventos en el que quedó constatado que la pelota se había convertido en una práctica de gran arraigo en La Rioja se celebró en agosto de 1901 en el Frontón Logroñés: *Chiquito de Nájera* y Adrián Pascual *Molinerito* contendieron contra *Peré* y *Rana de Logroño* con “tantos muy peleados y aplaudidos”, con muchas igualadas en el marcador (*La Rioja*, 13 de agosto de 1901, p. 3). Un partido que, por esas mismas fechas, vino acompañado de otro encuentro entre los najerinos Pedro Ojeda *Centauro* y Aurelio Montalvo *Fidelín*, contra *Rana de Logroño* y Pablo Argómaniz *Lechuga* (*La Rioja*, 13 de agosto de 1901, p. 3). Estos partidos contribuyeron a que la pelota fuera un deporte muy seguido y que hubiera una especialización periodística por parte de los corresponsales de este deporte. Las crónicas fueron cada vez más precisas, interesantes y pródigas, aparte de que resumaban pasión por este deporte:

De soberbio calificaron los aficionados al sport de la pelota, el partido que ayer se jugó entre Peré y Victoriano Odría contra el Chiquito de Nájera y el Rana. Había verdadera rivalidad y los jugadores pelotearon como pocas veces se ve. Tanto hubo que, con reloj en mano, duró ¡ochos minutos! Igualáronse varias veces [...] Eran las seis y media, habían principiado a las cinco (hora y media para 32 tantos). Las sombras de la noche se venían encima y los pelotaris estaban deshechos. ¡Buen partido! (*La Rioja*, 1 de septiembre de 1901, p. 2).

En la programación continuada de partidos de pelota, Juan Castellanos jugó un papel fundamental: organizando encuentros entre *Chiquito de Nájera*, *Peré* y otros jugadores, haciendo así “animar la afición al sport vasco de un modo extraordinario” (Bermejo, s.f.). Poco a poco “la escuela murilleja” empezó a dar pelotaris que comenzaron a enfrentarse con jugadores consagrados como *Molinerito* y *Rana* (*La Rioja*, 9 de marzo de 1902, p. 2). De hecho, uno de los partidos que reinauguró el Frontón Logroñés, que en marzo de 1902 fue sometido a diferentes reformas, fue uno entre estos dos últimos y “tres de Murillo, que dicen que se unen muy bien en la cancha” (*La Rioja*, 16 de marzo de 1902, p. 2). Sin embargo, los partidos que más atracción causaron fueron los disputados entre riojanos y pelotaris de fuera de la provincia, sobre todo, vascos. En Haro, por ejemplo, se jugó un partido entre un “pelotari vascongado contra cuatro afamados jugadores de esta provincia”, que despertó gran interés entre los aficionados a este deporte y que tuvo una gran afluencia de público (*La Rioja*, 22 de marzo de 1902, p. 2). En efecto, se trató de un partido entre *manomanistas* de Azcoitia (posiblemente Urcelay, Barbero de Azcoitia y Joaquín Larrañaga *Chiquito de Azcoitia*) contra *Peré* y el trío de Murillo: un encuentro que pese a perderlo los riojanos, levantó tal expectación que el dueño del Frontón Logroñés, Castellanos, decidió “en vista de que el público salió satisfechísimo [...] celebrar otro partido igual, a 30 tantos y con los mismos precios” (*La Rioja*, 24 de marzo de 1902, p. 2 y 1 de abril de 1902, p. 2).

Este tipo de partidos fue bastante habitual en el Frontón Logroñés donde también se dieron cita Santiago Monasterio y Eustasio Lecumberri de Gernika o Felipe Ariartarte y Romualdo Larrañaga (*La Rioja*, 10 de junio de 1902, p. 2 y 8 de julio de 1902, p. 2). Junto a estos encuentros, los desafíos siguieron produciéndose: *Chiquito de Azcoitia* se batió contra “tres bravos” murillejos (*La Rioja*, 19 de octubre de 1902, p. 2).; días después el guipuzcoano, jugando con *Chiquito de Nájera* como pareja, se enfrentó a “Baltasar y Tacolo, jugadores de gran fama adquirida en los principales frontones” (*La Rioja*, 30 de octubre de 1902, p. 2). De hecho, este disputado encuentro fue motivo de una extensa crónica que lo describió con gran interés: “un partido monstruo, toda vez, que Baltasar, el Mazzantini de la pelota, paisano del gran torero guipuzcoano, y Chiquito de Azcoitia, el verdadero Guerrita en el deporte vasco, no parecían dispuestos a cederse impunemente el campo de la gigantesca lucha que preparaban” (*La Rioja*, 4 de noviembre de 1902, p. 2). Fue un partido con muy buenas pelotas restadas, con muchas dobles paredes, pelotas rasantes y jugadas muy elaboradas que encandilaron al público, hasta tal punto que a la finalización del encuentro “fueron despedidos cariñosamente por la numerosa concurrencia que invadía las localidades del frontón” (*La Rioja*, 4 de noviembre de 1902, p. 2). Una despedida que, en buena manera, según quedó reflejado en la prensa, se debió a que “las apuestas se cotizaron al final del partido” e hicieron ganar mucho dinero (*La Rioja*, 4 de noviembre de 1902, p. 2).

De aquel encuentro, como sucedió con muchos otros, salieron nuevos desafíos: Baltasar retó a los pelotaris de Murillo *Machaca*, *Brazofuerte* y Francisco Ajamil *Rana de Murillo* a jugar un partido a 30 tantos en el Frontón Logroñés, siempre y cuando éstos aceptaran las pelotas que se les había enviado para jugar (*La Rioja*, 4 de noviembre de 1902, p. 2). Sin embargo, los murillejos rechazaron tanto las pelotas como la condición de reducir tres metros de largura el frontón y, por consiguiente, decidieron no celebrar partido. Optaron, en cambio, por contender contra *Peré* y *Fidelín* en el Frontón Logroñés (*La Rioja*, 19 de noviembre de 1902, p. 2).

Los partidos no cesaron, pese a las fechas. En las Navidades de 1902, *Peré*, Lobato y los tres de Murillo contendieron en el Frontón Logroñés, ganando estos últimos debido, según algunos asistentes, a que el partido estuvo condicionado por el cambio de pelotas (*La Rioja*, 23 de diciembre de 1902, p. 2 y 7 de enero de 1903, p. 3). De nuevo, de un encuentro volvió a nacer otro: *Rojo* y *Peré* se enfrentaron a *Rana de Murillo* y *Brazofuerte* en el mismo frontón (*La Rioja*, 23 de diciembre de 1902, p. 2 y 7 de enero de 1903, p. 3).

No obstante, el partido más vistoso de toda la temporada invernal, por estar repleto de “variadísimas posiciones, más o menos violentas y artísticas por el suelo del frontón”, fue el protagonizado por *Brazofuerte*, *Chiquito de Nájera*, *Rana de Murillo* y *Fidelín* (*La Rioja*, 13 de enero de 1903, p. 2). Irónicamente el corresponsal deportivo describió el encuentro como muy atractivo por la cantidad de golpes y caídas. De hecho, *Brazofuerte* tuvo que retirarse lesionado después de sufrir varias pérdidas de equilibrio cuando

iban 1 tanto por debajo en el marcador. En parte, según quedó reflejado en *La Rioja*, se debió a la situación del frontón, descubierto, donde “el público, que era numeroso, salió frotándose las manos de gusto...y de frío” (*La Rioja*, 13 de enero de 1903, p. 2).

LA IMPORTANCIA DEL FRONTÓN LOGROÑÉS

Como se ha visto, uno de los síntomas del afianzamiento de la pelota fue la progresiva asistencia a los frontones de numeroso público durante el año, que hizo incluso frente a las inclemencias del tiempo. También hubo otros factores para esta consolidación. En algunas localidades riojanas, la construcción y reparación de frontones fue uno de los temas a tratar en muchas sesiones de pleno municipales: en Brieva de Cameros, por ejemplo, se solicitó el arreglo del juego de pelota “por ser este uno de los centros de mayor distracción y diversión para la juventud” (*La Rioja*, 28 de noviembre de 1902, p. 3). La preocupación por el estado de salud de los *manomanistas* fue igualmente un síntoma del crecimiento de la afición y la estabilización de este deporte: en enero de 1903 se informó, en tono de preocupación, de que Martín Nájera había caído de espaldas jugando un partido de pelota y que se había producido una herida en la cabeza, si bien “de poca gravedad” (*La Rioja*, 4 de enero de 1903, p. 2).

Pero a medida que la afición a este deporte era cada vez mayor, la polémica continuó presente. Si antes se ha señalado que este deporte no estuvo exento de conflictos, haciéndose alusión a los asesinatos de Pradejón y Santo Domingo derivados de las apuestas y las interpretaciones del juego, así como a la petición que determinados sectores de la sociedad riojana realizaron para que se eliminaran ciertas prácticas y se castigara a quién utilizara la violencia para imponer su criterio, ahora cabe citar un caso de especial relevancia que implicó a *Rana de Murillo*, el conocido *manomanista*. Según informó *La Rioja*, el teniente de la Guardia Civil Calixto Álvarez ordenó la detención e ingreso en prisión de Francisco Ajamil *Rana de Murillo*, “José Yécora Ruíz, Mateo del Campo Ramírez, Constantino Galilea Hernández y un guardia de campo” (*La Rioja*, 22 de enero de 1903, p. 1): se les acusaba de una agresión con arma blanca contra la Benemérita, concretamente, a *Rana de Murillo* por actuar contra el sargento José Álvarez. Un delito, justificaba el corresponsal periodístico, que unos “simpáticos muchachos” como estos eran “incapaces de cometer [...] de no estar muy metidos en la juerga y calientes las cabezas por el vino” (*La Rioja*, 22 de enero de 1903, p. 1).

Pero lo que a finales del siglo XIX parecían sucesos excepcionales que no marcaban la trayectoria del deporte de la pelota, se comenzó a convertir en algo mucho más asiduo y visible. En enero de 1903 se juzgó un nuevo homicidio “a consecuencia de una cuestión o reclamaciones referentes al juego de pelota” que se había producido en agosto del año anterior: el día 29 de ese mes Cándido Hernández Velasco, vecino de Sotés, hirió con arma blanca a su contrincante Pablo García, de esta misma localidad, durante un altercado en el trinquete. Días después, tras recibir varias amenazas de

muerte, Cándido volvió a agredir a Pablo con un cuchillo hiriéndole mortalmente en la cabeza (*La Rioja*, 31 de enero de 1903, p. 2). En Alcanadre hubo sucesos similares sin llegar a funestas consecuencias: los jóvenes Celestino Prado y Lucas Romero de 14 y 15 años respectivamente tuvieron una acalorada disputa en el frontón que se resolvió con la cuchillada que el primero de éstos asestó al segundo “en la tetilla izquierda: una herida que fue calificada por los médicos que le asistieron de pronóstico reservado” (*La Rioja*, 7 de febrero de 1903, p. 2). De este modo, la pelota se volvió a ver salpicada por la violencia y el traslado de inquinas personales a los terrenos de juego.

Estas cuestiones, empero, quedaron ensombrecidas en la prensa debido a que no solo se informó sobre las mismas sin excesivas críticas, sino que se priorizó el anuncio de nuevos partidos. Apenas una semana después del suceso de Alcanadre, *La Rioja* informaba de un partido de enorme interés en Santo Domingo de la Calzada que había sido organizado por el rematante del juego de pelota de esta localidad, Canuto Merino *Chope*. Este encuentro generó mucha expectación y atrajo a numeroso público, pues “decían se iban a jugar dos grandes partidos de pelota, uno a pala y otro a mano, entre conocidos pelotaris de fuera y de la localidad” (*La Rioja*, 19 de febrero de 1903, p. 1). En efecto, los *manomanistas* Basilio Bustillo *Cabillito* y Julio Malo *Cholita* jugaron un partido muy reñido; los palistas Eladio Izquierdo *Piñas* y Francisco Saseta *el Chico* demostraron “su destreza y serenidad”; y los pelotaris Agustín García *Pitona-chico*, Evaristo Leiva y Felipe Zubia-ga contendieron a mano contra Gregorio Navas *Navitas*, Julián Marijuán *el Gorgo* y Prudencio Ulloa *el Borbor*. Así resumió el corresponsal el evento:

Los tres partidos que jugaron fueron interesantísimos viéndose que todos ellos son jugadores de verdad por lo ordenadamente que cada uno defendía su puesto [...] acudió mucha gente y algunos de mucho dinero no llegarían a dos mil quinientas pesetas las apuestas que se hicieron a favor de uno y otro bando. Después de jugar se fueron los pelotaris a reponer las fuerzas banqueteadando de lo lindo (*La Rioja*, 19 de febrero de 1903, p. 1).

Los encuentros de este tipo también se produjeron en el Frontón Logroñés, organizándose partidos entre *Chiquito de Azcoitia*, Andrés Juaristi *Susterra*, Francisco Arano *Baltasar* de Elgóibar y José María Urcelay de Azpeitia. Los anuncios de los partidos en el Frontón Logroñés comenzaron a sucederse teniendo su propia “sección” como se puede comprobar en la siguiente imagen:

La afición, además, respondía muy bien a estos encuentros. Juan Castellanos solicitó al diario *La Rioja* que hiciera constar “al público que tiene recibidos muchos encargos para guardar billetes del gran partido de pelota [...] [deseando] que los que tienen hechos encargos pasen a recoger las entradas antes de que se terminen” (*La Rioja*, 18 de marzo de 1903, p. 2). Tal y como se desprendía de esta petición, las localidades acabaron agotándose (*La Rioja*, 22 de marzo de 1903, p. 2). Quedaba así demostrado que la afición a la pelota en Logroño estaba consolidada por su respuesta e interés



La Rioja, 18/3/1903, p. 1.

ante un partido de locales como de “afamados pelotaris vascongados y por ende de España” (*La Rioja*, 24 de marzo de 1903, p. 1). El espectáculo, empero, no respondió a las expectativas de un encuentro cuyo precio por entrada fue bastante alto y del que se auguró un juego de calidad. *Baltasar* erró muchos tantos porque el sol le cegó de manera constante y Urcelay estuvo lejos de su fama de jugador preciso. Sobresalieron *Chiquito de Azcoitia*, que se asemejó “al rey Felipe II, que no permitía ni al sol que se le pusiera en sus Estados”, y *Susterra*, que salió ovacionado como un “coloso de la pelota” (*La Rioja*, 24 de marzo de 1903, p. 1). Finalmente, el partido “resultó machacón y pesado” y concluyó con el marcador de 16 a 26 (*La Rioja*, 24 de marzo de 1903, p. 1).

Lo cierto es que Castellanos había tratado de acondicionar el frontón con la finalidad de que pelotaris y público se sintieran lo más cómodos posible y ofrecieran un espectáculo vistoso, pero el dueño de la finca “lejos de facilitarle medios, le puso no pocos inconvenientes, dando lugar a que el partido de pelota anunciado resultara deslucido y mucho peor que otros varios que se han celebrado con pelotaris de poco fuste” (*La Rioja*, 24 de marzo de 1903, p. 1). Con un partido que se había celebrado en tan lamentable situación, Juan Castellanos no solo decidió repetirlo al día siguiente para cumplir con las mejores condiciones, sino que empezaron a correr rumores de que se pretendía construir en la capital riojana “un magnífico edificio destinado a frontón y a otros espectáculos” (*La Rioja*, 24 de marzo de 1903, p. 2). La repetición de este encuentro contó con el apoyo del público, aunque la venta de entradas no fue tan buena como la del partido anterior: “hubo verdadera pelea, donde se pudo apreciar claramente las condiciones salientes de cada jugador, resultando un conjunto superior, habiendo momentos

en que no se sabía a qué pelotari aplaudir más”. Todos jugaron de manera excepcional, pero fue *Chiquito* el que inclinó la balanza demostrando su superioridad en el golpeo de pelota (*La Rioja*, 26 de marzo de 1903, p. 1).

ENTRE EL FRONTÓN LOGROÑÉS Y EL BETI JAI

A lo largo de estos años, hubo más partidos en el Frontón Logroñés y en el *Jai Alai* de Nájera entre estos protagonistas, combinado con la participación de pelotaris riojanos como *Tacolo*, *Fidelín*, *Chiquito de Nájera*, *Cenón Agreda Campesino* y Florentino Lobato, entre otros. Hasta la década de 1910 la mayoría de los partidos fueron disputados por los pelotaris vascos y riojanos citados, en su mayoría profesionales, pero también muchos amateurs que no terminaron de dar el salto a la profesionalización. Se programaron partidos todos los domingos y festivos hasta 1912, año en el que se creó el frontón Beti Jai, creado por inversores logroñeses. A partir de entonces este sustituyó al Frontón Logroñés gracias a su cobertera y dimensiones, que permitió acoger partidos y espectáculos de diversa índole.

Sin duda, a su impulso ayudaron clubes deportivos que se crearon en los meses previos. Como se ha señalado en otros sitios, en la primavera de 1912 se creó el Logroño Recreation Club: una sociedad deportiva dividida en diferentes secciones, reflejo de los intereses y prácticas (fútbol, ciclismo, atletismo, hípica, el lawn-tennis y, por supuesto, la pelota) por las que sus socios sentían predilección (Mota Zurdo, 2019). El impulso de esta y otras sociedades deportivas coetáneas contribuyeron a que la pelota continuara siendo uno de los principales deportes de logroñeses y riojanos. De hecho, durante unos años el Frontón Logroñés y el Beti Jai, que se inauguró el 21 de septiembre de 1912, convivieron durante un tiempo, programando partidos de manera complementaria, como fue el caso del partido entre Pablo Argómaniz *Lechuga* y *Chiquito de Azcoitia* contra Fernández y *Bojas* en el primero de los recintos citados¹ (*La Rioja*, 12 de julio de 1912, p. 2 y 11 de agosto de 1912, p. 2).

Sin embargo, desde que el Beti Jai, un auténtico santuario consagrado a la pelota riojana, abriera sus puertas con el partido de las parejas de palistas *Tacolo*-Arzamendi y Uncin Menor-Errezabal y las de *manomanistas Chiquito de Azcoitia-Bojas* y Fernández-*Baltasar*, el Frontón Logroñés comenzó a quedar en un segundo plano (*La Rioja*, 21 de septiembre de 1912, p. 2). La prensa esperaba que el Beti Jai tuviera un gran futuro: “Bien empieza el Beti Jai, y si continúa así, como suponemos, se verá muy favorecido del público. Bien lo merecen quienes se han esforzado por dotar a Logroño de un edificio tan hermoso y una nueva distracción” (*La Rioja*, 22 de septiembre de 1912, p. 2). Por diferentes vicisitudes, durante los años subsiguientes el Beti Jai dedicó mayor espacio a los espectáculos convirtiéndose en el Salón Beti Jai: “una elegantísima sala teatro admirablemente decorada y con el mayor

1. *La Rioja*, 12/VII/1912, p. 2. *La Rioja*, 11/VIII/1912, p. 2.

confort” (*Arte y Sport*, 4 de diciembre de 1921) De hecho, durante estos años el Frontón Logroñés, con Ramón Narvaiza a la cabeza, revivió tiempos préreritos, convirtiéndose en uno de los centros de pelotarías más importantes de la vertiente norte peninsular (Bermejo, s.f.). Así quedó reflejado en las crónicas sobre pelota que se realizaron en *Arte y Sport*:

Siguen creciendo en interés los partidos que se celebran los días festivos en la cancha del magnífico Frontón Logroñés. Cada partido es un nuevo éxito para la empresa, por su tacto especial en las organizaciones, pues, a nuestro juicio, en el modo de hacer la combinación de jugadores, estriba el mayor o menor interés de un encuentro, y la empresa del Logroñés viene demostrando en eso, que sabe dónde le aprieta el zapato. El día de la Virgen midieron sus fuerzas los hermanos Echave, contra Mondragonés y Rana de Murillo, y la lucha tuvo caracteres de épica, por la tenacidad de los jugadores en conseguir el triunfo (*Arte y Sport*, 11 de diciembre de 1921).

De nuevo, volvieron a estar en primera plana *Chiquito de Azcoitia* y *Rana*, a la par que eclosionó una nueva hornada de pelotaris de Murillo que permitieron dar continuidad a la programación de partidos y que convirtió al Frontón Logroñés en uno de los referentes de la pelota.

Durante los años posteriores la pelota continuó ocupando un espacio principal entre los deportistas riojanos, gracias a las actuaciones de *manomanistas* como Limpías, Viguera, Higinio, *Lechuga*, Irureta, *Mondragonés*, Zabala, *Chapasta*, Echave, Ormazábal y Arrieta. Coincidiría con el boom de los años 20, el de la emergencia del deporte de masas en España: un proceso que afectó a todos los deportes, especialmente al fútbol y el ciclismo, y también a la pelota, que empezaría a experimentar el auge federativo (Altube, 1993, p. 39). Muchos pelotaris cruzarían al otro lado del Atlántico para ofrecer exhibiciones y este deporte se convertiría en un lucrativo medio de vida. Pero, esto ya es otra historia.

CONCLUSIONES

Como se ha visto a lo largo de este artículo, la pelota tuvo que hacer frente a la proliferación de otros deportes como el fútbol y el ciclismo en un momento en el que la injerencia de prácticas foráneas a través de ciudades costeras como Barcelona, Bilbao o San Sebastián era una situación habitual. Se impuso, además, gracias a su vinculación con la identidad local y la tradición, que le permitió ser uno de los deportes autóctonos más practicados de La Rioja y, en general, de la vertiente vasco-navarra (García, 2016, p. 118; Pujadas, 2011, p. 98).

La pelota estuvo ligada a la fiesta y la sociabilidad, siendo un acto más de las conmemoraciones patronales, el ocio y el divertimento, como también es observable en otras latitudes como Euskadi, Navarra o Madrid (De Luis Martín, 2019, p. 86; Uría, 2001, p. 45; Bozas-Urrutia y Bombín, 1976). La celebración de partidos generó en algunos casos tal expectación en los

municipios y regiones limítrofes que invitó al desplazamiento y la organización de los aficionados para acudir a los frontones. Obviamente, también se vieron atraídos por otro factor no exclusivamente vinculado al disfrute deportivo *per se*: las apuestas. Aunque aquí no se ha tratado con excesiva profundidad, lo cierto es que las apuestas fueron un factor coadyuvante para el auge de este deporte entre las clases populares, atraídas tanto por las expectativas de obtener réditos económicos como por el disfrute de las exhibiciones deportivas de los *manomanistas* locales y de regiones cercanas. Así pues, no es baladí que los propios jugadores realizaran apuestas entre ellos para motivarse o se lanzaran mutuamente retos, sustentados en importantes cantidades económicas, a través de los principales diarios.

Al margen de las disputas, enfrentamientos físicos e incluso muertes que, como ya se ha señalado, conllevaron las apuestas en los frontones, este tipo de prácticas fueron sintomáticas de la semi-profesionalización: los pelotaris no solían cobrar por los partidos jugados y, por ello, las apuestas, habituales entre los jugadores, se consideraron un incentivo económico para estos. Al igual que en otros deportes como el fútbol o el ciclismo, esta dinámica alejó a los jugadores del *amateurismo* y generó no pocas críticas entre los aficionados. Que los jugadores cobraran dinero por la práctica deportiva, aunque se recibiera a través de apuestas, generó bastante controversia entre muchos aficionados, que consideraban que esta medida invitaba al enfrentamiento y la violencia. La presencia de premios monetarios sustanciosos dio lugar en bastantes ocasiones a que el mero interés por la práctica deportiva quedara en un segundo plano y que, por ende, se primaran prácticas ociosas y que se incurriera en la trampa, el engaño y la especulación.

Asimismo, la construcción de frontones a lo largo de la geografía riojana fue fundamental para la expansión de la práctica de este deporte, sobresaliendo los de Nájera, Haro y Logroño, entre otros. De hecho, en la capital riojana, el Frontón Logroñés y, más adelante, el *Beti-Jai*, fueron el lugar de referencia sobre el que se articuló y consolidó este deporte en la provincia. También la proliferación de jugadores riojanos como *Molinerito*, *Rana*, *Lechuga*, *Chiquito de Nájera* o *Peré*, sobre todo, cuando estos últimos se convirtieron en jugadores de referencia a nivel estatal, compitiendo más allá de las fronteras riojanas o la presencia de afamados jugadores vascos como *Chiquito de Azcoitia* o Rufino Olaechea, cuyos partidos tuvieron mayor eco en la prensa. Todas estas cuestiones contribuyeron al afianzamiento de este deporte y a su salida del ámbito del juego tradicional, aunque esto no supuso que su práctica en distintas formas y modalidades continuara reproduciéndose en los pueblos riojanos.

REFERENCIAS

- Altube, T. (1993). Historia del juego de pelota vasca. *Narria: Estudios de artes y costumbres populares* (61-62), pp. 36-39.
- Andrés, S. y Castro, J. (2011). *La pelota en La Rioja*. Logroño, España: Gobierno de la Rioja.

Arte y Sport, 4 y 11 de diciembre 1921.

Azofra, P.M. (1995). *Cenicero en el mundo de la pelota*. Cenicero: Ayuntamiento de Cenicero.

Bahamonde, A. (2011). La escalada del deporte en España en los orígenes de la sociedad de masas, 1900-1936, en Pujadas, X. (coord.): *Atletas y ciudadanos: historia social del deporte en España (1870-2010)* (pp. 89-123). Madrid, España: Alianza.

Bermejo, F. (s.f.) Deportes en La Rioja: la pelota, recuperado de http://www.bermemar.com/cepashis/deportes/pelota/logrono_zapaterito.htm

Boletín Oficial de la Provincia de Logroño, 2 de noviembre de 1896.

Bombín Hernández, L. y Bozas-Urrutia, R. (1976). *El gran libro de la pelota. Deporte Universal*. San Sebastián: Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.

Castro Senosiáin, J. (2015). La Rioja y la pelota. *Berceo* (169), pp. 135-148.

Corriente, F. y Montero, J. (2011). *Citius, altius, fortius. El libro negro del deporte*. Logroño, España: Pepitas de Calabaza.

De Luis Martín, F. (2019). *Historia del deporte obrero en España (de los orígenes al final de la Guerra Civil)*, Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.

Fernández Díez, A. (2004). Los orígenes del sport en Logroño. Notas para una historia del deporte en La Rioja. *Berceo* (146), pp. 221-236.

Fernández Díez, A. (2007). La pelota a mano en La Rioja. *Belezos: revista de cultura popular y tradiciones de La Rioja* (3), pp. 4-9.

García, J. M. (2016). *Los primeros militares olímpicos españoles*. Madrid, España: Wanceulen Editorial.

Gómez García, C. (2015). La pelota vasca y el NO-DO: un símbolo vasquista a través del noticiario cinematográfico. *Sancho el sabio: revista de cultura e investigación vasca* (38), pp. 117-136.

González Abrisketa, O. (2006). Fundación cultural en el deporte: el caso de la pelota vasca. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXI (2), pp. 209-224.

Irigoyen Guerricabeitia, J. (1980). *El juego de pelota mano (1900-1925): colección de artículos publicados en el Diario Deportivo de Bilbao "EXCELSIOR"*. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca.

La Rioja, 13 de julio y 4 de septiembre de 1890.

La Rioja, 6 de julio y 2 de septiembre de 1891.

La Rioja, 25 de marzo, 16 de abril, 3, 8 y 15 de junio y 15 de septiembre de 1893.

La Rioja, 12 de julio de 1894.

La Rioja, 2 y 31 de julio y 15 de septiembre de 1895.

- La Rioja*, 21 de febrero, 28 de abril, 27 y 29 de junio, 1, 3, 13, 25, 28 y 31 de julio, 26, 27 y 30 de septiembre y 2 de octubre de 1896.
- La Rioja*, 16 de febrero, 24 de marzo, 15 y 28 de abril, 11 de mayo, 19 de junio, 1, 3, 4, 11 y 16 de julio, 2-5 de diciembre de 1897.
- La Rioja*, 6 de febrero de, 10 de mayo, y 4, 14 y 23 de septiembre de 1898.
- La Rioja*, 24 de enero, 28 de junio y 28 de noviembre de 1899.
- La Rioja*, 13 de julio y 1 de septiembre de 1901.
- La Rioja*, 9, 16, 22 y 24 de marzo, 1 de abril, 10 de junio, 8 de julio, 19 y 30 de octubre, 4, 19 y 28 de noviembre de 1902.
- La Rioja*, 4, 7, 13, 22 y 31 de enero, 7 y 19 de febrero, 18, 22, 24 y 26 de marzo de 1903.
- La Rioja*, 11 y 12 de julio y 21 y 22 de septiembre de 1912.
- Loza Olave, E. (1998). *La pelota mano en La Rioja a través de sus frontones*. Logroño: E. Loza.
- Mota Zurdo, D. (2019). Los pioneros del fútbol riojano: Agrupación Deportiva Gran Casino y Logroño Recreation Club (1900-1920). *Materiales para la Historia del Deporte* (19), pp. 78-93.
- Muntión, C. (1993) (coord.). *50 años de pelota en La Rioja. Federación Riojana de Pelota, 1943-1993*. Logroño, España: Federación Riojana de Pelota.
- Nafarrate, M. Un siglo del Beti Jai. *La Rioja*, 21/IX/2012, recuperado de <https://www.larioja.com/v/20120921/deportes/mas-deporte/siglo-beti-20120921.html>
- Otero Carvajal, L. E. (2003). Ocio y Deporte en el nacimiento de la sociedad de masas. La socialización del deporte como práctica y espectáculo en España del primer tercio del siglo XX. *Cuadernos de Historia Contemporánea* (25), pp. 169-198.
- Otxoantezana, O. (2017). El juego de pelota en la génesis de las plazas de Euskal Herria. *P+C* (8), pp. 155-170.
- Pujadas, X. (2011). Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España (1870-2010). Madrid, España: Alianza.
- Ramos Altamira, I. (2013). *Frontones madrileños: auge y caída de la pelota vasca en Madrid*. Madrid, España: Ediciones La Librería.
- Simón Sanjurjo, J. A. (2012). Conquistando a las masas: el impacto del deporte en la prensa española, 1900-1936. *Recorde: Revista de História do Esporte*, vol. 5 (1), pp. 1-40.
- Uría, J. (2001). Educación, sociabilidad y demandas populares de cultura. Asturias a principios del siglo XX. *Historia de la educación* (20), pp. 41-65.